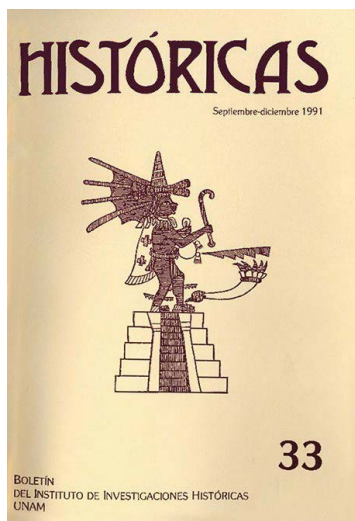




Artículo: Invitación a leer. Galeana de Valadés p. Los siglos de México. México, nueva imagen, 1991

Autor(es): Vázquez Mantecón, María del Carmen

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 33

Año: 1991

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Vázquez Mantecón, María del Carmen. "Invitación a leer. Galeana de Valadés p. Los siglos de México. México, nueva imagen, 1991" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 33 (1991): p. 52-63. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3778>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Invitación a leer*

Carmen Vázquez M. **

Breves comentarios a propósito del libro *Los Siglos de México*, Patricia Galeana de Valadés (coord.), colaboradores: Xavier Noguez, Rosa Camelo, Gisela von Wobeser, Gloria Villegas, México, Nueva Imagen, 1991.

Estos *Siglos de México* están escritos como una cronología. *Cronología* es una palabra griega que se forma con las voces *khronos*, tiempo, y *logos*, tratado. En nuestra lengua se utiliza para designar a la ciencia de las fechas históricas. Se usa asimismo como la manera de computar los tiempos. Se refiere a la serie de personas o acontecimientos históricos que se colocan por orden de fechas. En este libro del que me ocupo, hay series de sujetos y sucesos, y también hay un modo de agrupar y contar los acontecimientos.

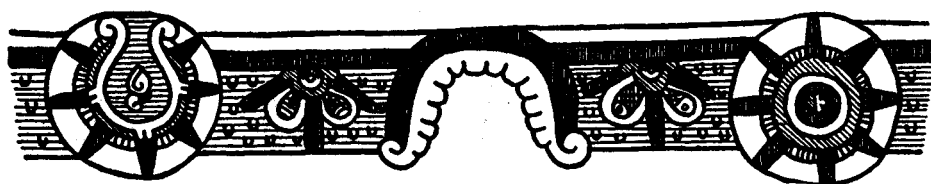
Abrumados como estamos con el peso de algunas "fechas históricas", nos es difícil asociar estas dos palabras a hechos que también nos gustan o nos emocionan. Las fechas son el signo que indica el paso de cada día. Se antoja imaginar el momento en el que los hombres se apropian del tiempo e inician su cuenta. Es paralelo quizás el registro de las fechas junto a los sucesos más importantes de los grandes personajes. Cada cultura, cada época, da al tiempo, a su manera de fechar, su propio significado.

Las fechas históricas nos preceden, ordenan nuestra cotidianidad, nos programan para el futuro. Las hay memorables por dramáticas o por felices. Unas las compartimos con casi toda la humanidad. Las más, nos conciernen dentro de cada Patria. Nuestro calendario marca las que son religiosas y las civiles. Las fechas son el registro de nuestra estancia en el mundo.

Esta cronología abarca desde la prehistoria (40 000 años antes de nuestra era) hasta 1985. Se detiene a sólo quince años de que se inicie el 2000 de nuestra cuenta. Da orgullo descubrir en estas páginas que tenemos una historia que data de milenios.

* Agradezco a Víctor Castillo F. la lectura de este escrito y sus sugerencias. También las indicaciones de Carlos Martínez Marín, Johanna Broda, Rosa Camelo y Pablo Escalante.

** Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.



La Luna y el Sol en el cielo estrellado.

Aunque básicamente se explaya en las fechas de los siglos de México, éstos están acompañados por los sucesos más importantes de un otro que ha sido llamado "Resto del Mundo". Al ver los dos mundos enfrentados me asombro de nueva cuenta al leer varios hechos. He dejado correr la imaginación en muchas de las páginas de esta cronología.

Como una invitación a que transiten por sus caminos me permito contarles dos pequeñas historias que me sugiere la lectura, hacia la página 79. La fecha: 1513. El acontecimiento del Viejo Mundo: "Miguel Ángel esculpe *El Moisés*". El acontecimiento mexicano: "Motecuhzoma ordena esculpir su efigie en las peñas del cerro de Chapultepec".

El suceso en Roma

En 1503 Julio II es designado papa de la Iglesia católica. Se empeña por restaurar el poder de los Estados Pontificios a los que convierte en la primera potencia italiana. Es un diplomático hábil y un político que toma parte en las guerras de la península itálica. Protege a los artistas y es mecenas de las grandes obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas que enriquecen notablemente a la ciudad de Roma. Durante su papado florece el Renacimiento. El papa Julio II es uno de sus principales promotores.¹

Hacia 1505, Julio II decide que quiere ser enterrado en un gran mausoleo. Encarga la obra al escultor toscano Miguel Ángel Buonarroti. Este artista se ha creado fama también como pintor, arquitecto y poeta. El toscano proyecta un monumento para la tumba. Contiene 40 figuras de tamaño natural. El mausoleo es para la iglesia de San Pietro in Vincoli, construcción que se inicia al mismo tiempo.

Ese verano Miguel Ángel se traslada a Carrara. Se queda ahí ocho meses. Se integra con la naturaleza pedregosa. Elige los inmensos bloques de mármol que necesita para cada figura. Dirige el trabajo de los lapidarios. Toma parte de lo que la naturaleza le ofrece. Reconoce la forma y la

¹ *Enciclopedia del Renacimiento Italiano*, dirigida por J. R. Hale, versión española de Fernando Villaverde, Madrid, Alianza, 1984, p. 219 a 220 y 257 a 259.

textura de la piedra caliza. De regreso en Roma, trabaja durante varios años. Por una disputa con el papa el proyecto se interrumpe.

Una de las esculturas que Miguel Ángel logra acabar es la que representa al patriarca de los israelitas, Moisés. La termina precisamente en tiempos cercanos a la muerte de Julio II, en 1513. Miguel Ángel tiene treinta y ocho años. Le restan por vivir cuarenta y nueve de fecunda creatividad, en los que utiliza la representación del cuerpo humano para expresar los sentimientos del alma.²

Como los artistas de su tiempo, Miguel Ángel aprecia el peculiar comportamiento del mármol blanco frente a la luz. Ésta penetra en su interior unos milímetros para ser luego reflejada. El *Moisés* posee esa bella luminosidad. Representa a uno de los hombres más importantes del Antiguo Testamento cuya historia conocemos porque está narrada en el Pentateuco. Nace a fines del siglo XIV antes de nuestra era, tiempos en los que el faraón egipcio ordena la matanza de los hijos varones de los judíos. En aguas del Nilo, una mujer de la tribu de Leví deposita a su hijo en una canasta. La hija del faraón lo encuentra, lo nombra Moisés y lo educa. Moisés quiere decir "salvado de las aguas". A los cuarenta años huye al desierto y tras una vida errante, Dios se le manifiesta y le ordena la liberación de su pueblo de la esclavitud de los egipcios y su conducción a la tierra prometida.

El suceso en Tenochtitlán

En el tiempo en el que Miguel Ángel esculpe al luminoso *Moisés*, está en el poder Moctezuma Xocoyotzin, noveno monarca. "El que se enoja como señor", "Último de su nombre" —eso quiere decir Moctezuma Xocoyotzin—³ está lleno de supersticiones y de presagios porque siente cerca el fin de su reino y el suyo. Manda que quede memoria de él en una de las peñas de Chapultepec. Es la costumbre. Lo han hecho sus antecesores.

Los cronistas del suceso

El relato lo encontramos en la obra de dos cronistas del siglo XVI: *La Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme* del dominico

² *El Renacimiento, Cultura y Arte de una Época*, dirigida por Richard M. Ketchum, texto de J. H. Plumb, Barcelona, Editorial Labor, 1963, p. 111.

³ Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1983, p. 291. Gu-tierre Tibón, en *Historia del nombre y de la fundación de México*, escribe en la página 65 que el sentido del nombre de Moctezuma es "Vuestro señor que frunce el ceño", México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 65.

fray Diego Durán y la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc.⁴

Ambos tienen probablemente los mismos informantes. Su discurso sobre los hechos es sin embargo distinto. El del dominico es, para los estudiosos del tema, un habla criolla. Durán llega de cinco años a la Nueva España y aprende el castellano con los giros de acá. Además de las tradiciones orales, las fuentes escritas y las pictografías en las que se abrevia, cuenta con una gran imaginación creadora.⁵ Tezozómoc insiste en que él es el depositario de la tradición de sus mayores. Es un cronista de rancia estirpe indígena. Se detiene más en la narración de los acontecimientos, y su lenguaje es cortés y reverencial.

Moctezuma, Flechador del cielo, deja memoria

El primer antepasado que hace grabar su imagen es el quinto monarca Motecuhzoma I el viejo, también llamado Ilhuicamina, "Flechador del cielo". Cuenta Durán que deseoso éste de "dejar su memoria y figura para siempre", pide a su hermano Tlacaélel que contrate a los mejores talladores y canteros para que hagan sus figuras "muy al vivo". Hacen los canteros en tan breve tiempo su trabajo, que el rey se espanta y les da en pago vestidos y preseas "de honra". Una mañana, sin ser vistos, los hermanos van al cercado de Chapultepec y encuentran que las estatuas están "muy a propio así en el aderezo como en el modo de sus personas".⁶ Tlacaélel dice: "La obra me ha cuadrado mucho."⁷ En el acto, Moctezuma evoca la memoria de Quetzalcóatl que al irse deja grabada su imagen.

Después de Moctezuma Ilhuicamina "pintan su figura"⁸ Axayácatl, Ahuítzotl y Moctezuma Xocoyotzin —Tizoc muere joven y de él sólo se hace una estatua de madera en tamaño natural.

Los presagios del Xocoyote

El interés de Moctezuma II es hacer alguna labor que deje de él memoria. Piensa, antes de que tallen su imagen, en labrar una gran piedra igual a la que está en el templo de Huitzilopochtli. Escogen un monolito inmenso en

⁴ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, México, Porrúa, 1967, dos tomos. Introducción y notas de Ángel Ma. Garibay y Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, México, Ed. Leyenda, 1944, notas de Manuel Orozco y Berra. También consulté y cito la edición del mismo autor que hace Mario Mariscal, México, UNAM, 1943.

⁵ Ángel Ma. Garibay, *op. cit.*, tomo II, p. 7.

⁶ Durán, *op. cit.*, p. 246.

⁷ Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, edición de Manuel Orozco y Berra, p. 170.

⁸ *Manuscrit Tovar*, Austria, 1972, p. 63 y Alvarado Tezozómoc, p. 39, 40, 84 y 178 de la edición de Mariscal y 498 a 500 de la de Orozco y Berra.



Moctezuma hace esculpir su imagen en Chapultepec.

Acolco y allá se dirigen los talladores. Una vez terminada la figura tienen que ir a traerla más de diez o doce mil hombres. Con dificultad logran traerla hasta Iztapalapa. Caminan un poco más. La piedra, que ha venido resistiéndose, se niega a continuar. En vano sacrifican codornices, danzan, cantan, la sahuman con copal blanco. De nada sirve que traten de moverla los tecpanecas, los serranos, los montañeses. Era —dice Tezozómoc— como querer arrancar un cerro. La piedra, que no había parado de hablar, dice: “¿No acabáis de entender vosotros? ¿Qué me queréis llevar? . . . Decidle a Moctezuma que para qué me quiere. . . Que ya no es tiempo de hacer lo que ahora acuerda.” En el puente de Xoloco cae dentro del agua y ni los buzos ni los encantadores la encuentran. Aparecerá en el lugar donde la sacaron primero.

Para gratificar a los canteros por su trabajo en la obstinada piedra de Acolco, Moctezuma Xocoyotzin les ordena que vayan a Chapultepec y que labren su figura en “la mejor piedra de peña” que hallen. Está temeroso por lo que la de Acolco ha dicho y porque no ha mucho ha visto desde la azotea de su palacio la luz en plena noche. Lo toma como presagio de muy mal augurio. Colma a los canteros de regalos. Les da objetos finos: sal, cacao, algodón, el tributo completo que acaba de llegar de Cuetlaxtlan, dos esclavos a cada uno para su servicio.

El cometa de Moctezuma

Una de las láminas que los tlacuiles pintan a Durán para su Crónica del siglo XVI representa a Moctezuma en un mirador de su palacio. Observa el cielo. Ve el núcleo y la cauda de un cometa. Al llegar la mañana observa como su resplandor se confunde con el del Sol. Moctezuma se atemoriza, consulta a Nezahualpilli. Le pregunta: ¿Qué es lo que hay en mundo o en

el cielo aparecido, o hay algo en los cielos?"⁹ Nezahualpilli le pide que se esfuerce para recibir esos golpes de fortuna. "Es tiempo —concluye— de que esto se acabe y ésta es despedida mía." Corre el año de 1516 cuando muere el rey de Texcoco.¹⁰

Casi todos los manuscritos, códices, pictografías y crónicas del siglo XVI se refieren a una serie de fenómenos lumínicos acaecidos entre 1508 y 1516. Los describen como "una claridad de noche que dura cuarenta días", o como un "espanto", o "una luz que permanece en el cielo durante un año", o como "un humo blanco que se espesa". Por las descripciones pueden referirse a un cometa, a un meteoro, a una aurora boreal o a cualquier otro fenómeno solar.

Las fuentes no se ponen de acuerdo en las fechas en que ocurren. El fuego es visto por muchos, en distintos tiempos. Además, ni los informantes de Sahagún, ni Sahagún, ni Alvarado Tezozómoc, mencionan la palabra cometa, que en mexicano tiene varias maneras de decirse. Se usa la voz *citlalimpopoca* para nombrar al "cometa encendido". *Citlalintlamina* es "cometa que corre". *Xihuitl* designa al cometa grande "que parece como globo o gran llama".¹¹ En el códice *Telleriano Remensis* aparece, por ejemplo, "una claridad de noche que dura cuarenta días". Tezozómoc cuenta la visión que tiene Moctezuma desde el mirador de su palacio: El Xocóyotl ve salir "un humo blanco más que la nieve (que) veníase engrosando que parecía que salía un hombre muy alto que venía en el aire con el cielo".¹²



Quienes hablan de un cometa hacia fines del siglo XVI son Durán y el jesuita Joseph Acosta. El título del capítulo LXIII de la crónica de fray Diego lo anuncia: "De cómo apareció en el cielo una cometa y de la turbación que Motecuhzoma tomó y de cómo envió llamar al rey de Tezcoco para que le dijese lo que significaba". Dice que Tzocoztli, vigilante del cielo nocturno, "vido en la parte de oriente una cometa poderosa". Atemorizado Motecuhzoma "vido salir la cometa con aquélla coma [sic] tan linda y

⁹ Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 485 de la edición de Orozco y Berra.

¹⁰ Según Orozco y Berra así asientan la fecha Torquemada, Ixtlixóchitl y las Pinturas Acolhuas, *op. cit.*, p. 491.

¹¹ Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1977, p. 27.

¹² Hernando Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 484.

tan resplandeciente, que quedó como atónito. . . que pensó en aquella hora ser muerto".¹³

Acosta, al referirse a todos los prodigios de la naturaleza que se dan por esos tiempos, se refiere además del cometa a una llama de fuego muy grande y de figura piramidal, que "comenzaba a aparecer en la media noche yendo subiendo, y al amanecer, cuando salía el sol, llegaba al puesto de Mediodía, donde desaparecía".¹⁴ también dice que "otrosí" ven salir un cometa. Cuentan que cuando pasa es de día, que corre de Poniente a Oriente. Echa multitud de centellas: "Tiene una cola larga y al principio tres como cabezas."¹⁵

En este escrito Acosta llama cometa a un fenómeno que tiene semejanzas en el relato con la descripción de la serpiente que ocupa el cielo de lado a lado, que Moctezuma ve con figura humana. Es Durán quien a mi modo de ver le asigna un contenido que se acerca más hacia la tradición del Viejo Mundo. De hecho, el dibujo que hacen los tlacuilos para su Atlas representa un cometa tal como éstos se dibujan en occidente.

Sobre el paso de los cometas hay registros muy antiguos. Las computadoras y los astrónomos que las manejan han podido contabilizar una gran cantidad de órbitas cometarias, incluso desde algunos siglos antes de nuestra era. Antes de esta revolución científica también hubo intentos por catalogar el paso de los cometas. A fines del siglo XVIII el francés M. Pingret elabora un pequeño trabajo que titula de "Cometografía" en el que habla de un cometa en 1516 que tiene que ver con la muerte de Fernando el Católico. Cita a Joseph Acosta quien señala el paso de un cometa en la Nueva España. Sin embargo, Pingret pone en duda la información americana y no cree que se trate de un cometa.¹⁶ Este dato se cuela sin embargo en un catálogo en Francia.

El científico francés François Arago, autor, entre otros trabajos de *Astronomie Populaire* en varios volúmenes, propone un catálogo de paso de cometas que abarque desde el año 136 antes de nuestra era hasta 1853, fecha de su muerte. Para la edición del volumen XII dedicado en buena parte a los cometas — que aparecerá en 1872 como obra póstuma — M. J. A. Barral agrega a la lista de Arago el recuento de los cometas que han pasado hasta 1864.

De hecho, François Arago propone tres catálogos. El primero es de cometas calculados; el segundo, de cometas apreciables a simple vista, es

¹³ Durán, *op. cit.*, p. 468 del tomo II.

¹⁴ Joseph Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, 2a. ed., preparada por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, libro séptimo, capítulo 23, p. 362.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ La fotocopia de este trabajo de Pinget, cuyo nombre traducido podría ser "Cometografía o Tratado histórico y teórico de los cometas", París, 1783, me fue proporcionada amablemente por el doctor Jesús Galindo del Instituto de Astronomía de la UNAM.



decir, sin el uso de telescopios, y el tercero, de cometas con elementos parabólicos. En éste agrega la duración de su visibilidad. En el de los calculados registra el paso de un cometa en 1490, el siguiente, el 3 de septiembre de 1506, y da cuenta del que le sigue hasta 1532.

Para el segundo catálogo echa mano de lo que dicen los cronistas y de otras fuentes documentales. Aquí registra muchos cometas para el periodo 1500-1550: 1500, 1505, 1506, 1512, 1514, 1516, 1518, 1521, 1522, 1530, 1531, 1532 y 1533. No hace referencia a que alguno de estos cometas haya sido visto en América. Para el de 1516 señala que se trata de un cometa visible durante pocos días, que es visto como el anunciante de la muerte de Fernando el Católico, rey de Aragón.¹⁷ En el tercero sólo menciona uno en 1506 que se ve durante quince días.¹⁸

Orozco y Berra consulta los catálogos de Arago. Inquieto por saber si se trata o no de un cometa, escribe que no hay ninguno en la lista que corresponda a 1508, como se señala en el Manuscrito de los *Anales de Cuauhtitlán*.¹⁹

¹⁷ Francois Arago, *Astronomie Populaire*, Paris, L. Guerin, 1872, tomo XII, p. 301 y 332-333.

¹⁸ *Ibid.*, p. 350.

¹⁹ Nota de pie de Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 487.

Según Alfredo Chavero, en *México a través de los siglos*, el cometa pasa en 1516.²⁰ El astro, dice, no sólo impresiona a Moctezuma y predice la muerte de Nezahualpilli. Los astrólogos europeos también atribuyen al cometa de 1516 el anuncio de la muerte de Fernando el Católico.²¹ No cita, desgraciadamente, la fuente en la que se basa para decir esto, pero tal parece que consulta a Arago. Se ha sugerido también que la luz que ve el gran señor no sea la de un cometa sino posiblemente la de una aurora boreal.²²

El catálogo computarizado sobre las órbitas de los cometas registra el paso de uno en 1500, otro en 1506 y el Halley en 1531.²³ ¿Se referirán las crónicas a alguno de los dos primeros? ¿Cuáles de esos fuegos son cometas y cuáles otro fenómeno de luz? ¿A qué juego de luz blanca le ve el Xocoyotl forma de un hombre inmenso?

Xocoyotzin frente a su retrato

Ante su imagen Moctezuma se admira de ver "tan hermosa labor" y llora. Su llanto acompaña al recuerdo de que él es mortal, como lo han sido sus antepasados, como lo es Quetzalcóatl, que ha prometido volver. Su regreso se presiente muy próximo en los tiempos de Xocóyotl. Alvarado Tezozómoc describe con detalle la figura:

Pintáronle como él era, de cuerpo bajo, bien hecho, buen rostro, con una cabellera trenzada, de pluma de *tlahquechol*, y en la nariz le pintaron un cañuto de oro muy sutil y orejeras de esmeraldas que llamaban *Xiuhtezcanacochtli*, bezolera de oro muy sublimemente labrada; en las muñequeras del brazo derecho y del pie derecho collarejos de cuero de tigre, con su rodela y una sonaja que llamaban *Omichicahuaz*, asentado en un estrado tigreado el asiento y silla, y los grandes espaldares de cuero de tigre, mirando con mucha gravedad.²⁴

Durán relata que después de ver Moctezuma su estatua va a su casa y se sienta entre sus principales. Les revela un mal pronóstico que le ha dado a él Nezahualpilli antes de morir por la presencia del cometa. Recuerda de nuevo a la aferrada piedra de Acolco. Lloro amargamente. Todos los señores lloran con él. "Hermanos míos, les dice, ¿cómo puedo yo consolarme pues me veo cercado de tantas angustias y sobresaltos?"²⁵ Los gran-

²⁰ En otro trabajo, Chavero señala que el cometa pasa en 1509: *Explicación del Códice Geroglífico de Mr. Aubin*, publicado como apéndice a la edición de la *Historia de las Indias*. . . de Durán, México, Editora Nacional, 1961, p. 170.

²¹ Alfredo Chavero, *México a través de los siglos*, Barcelona, Balleca, 1887, tomo I, p. 824.

²² Gutierre Tibón, *op. cit.*, p. 57.

²³ Brian G. Marsden, *Catalog of Cometary Orbits*, Smithsonian Astrophysical Observatory, 1983.

²⁴ Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, p. 499 de la ed. de Orozco y Berra.

²⁵ Durán, *op. cit.*, cap. LXVI, p. 490.

des del reino intentan consolarlo. Ese consuelo, concluye Durán, le durará muy poco.

Las peñas labradas en Chapultepec

Durán cuenta que cuando Ahuizotl siente cercano su fin "se manda esculpir junto a su padre en el cerro de Chapultepec". Dice que cualquier curioso podrá verlo ahí "pues dura hasta el día de hoy su estatua y figura".²⁶

Décadas después, fray Juan de Torquemada da fe en su *Monarquía Indiana* de que ha visto dos peñas labradas. "El que pudiere —escribe— podrá ver dos figuras hechas a lo antiguo en el bosque de Chapultepec que son retratos de dos reyes mexicanos."²⁷ A fray Juan se le hacen más de cera que de piedra, lisas y limpias "que no parecen, concluye, hechas a mano".

Muchos años después, don Antonio León y Gama escribe su impresión sobre esas peñas labradas. Cuenta que en los durísimos peñascos de Chapultepec, en medio de un espeso de bosques de altísimos sabinos o ahuehuetes, todavía pueden verse a principios del siglo XVIII dos estatuas. Una de gran tamaño, dice, mira al Norte y representa a Axayácatl. La más pequeña mira a la ciudad por el rumbo del Oriente: Es, según él, el retrato de Moctezuma Ilhuicamina. A principios de ese siglo, sigue contando León y Gama, se da la orden de picar la efigie grande. "Así borrada, concluye, vi la peña donde estuvo esculpida, cuando veía juntamente la segunda que permaneció grabada con tal perfección hasta los años 1753 o 1754 en que también se mandó borrar."²⁸

En tiempos de Miguel Lerdo de Tejada, veinticinco años antes de que termine el XIX, un conserje del Castillo destruye unos restos prehispánicos para que no induzcan a idolatría.²⁹

En 1961 H. B. Nicholson publica un largo artículo con abundantes fotografías e ilustraciones titulado "The Chapultepec cliff sculpture of Moctecuhzoma Xocoyotzin." El autor estudia con detalle una peña que conserva muchos signos grabados en redondo que se encuentra en la base oriental del Cerro, un poco al norte con respecto al antiguo monumento a los Niños Héroes. Sostiene que es la efigie de Motecuhzoma II, cuya probable fecha de construcción es 1519. Propone que la figura lleva el traje y las insignias del dios Xipe Totec. Encuentra tres fechas: 2 Ácatl, que

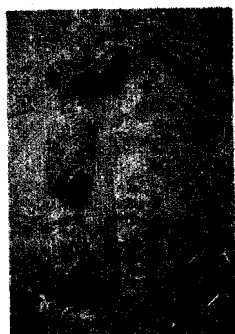
²⁶ *Ibid.*, p. 389.

²⁷ Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*, edición facsimilar de la de 1723, México, ed. Salvador Chávez Hayhoe, 1943, tomo II, p. 487.

²⁸ Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la Plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790*, México, Alejandro Valdéz, 1832, p. 80-81.

²⁹ Mariscal, *op. cit.*, p. 190.

hace corresponder a 1507, fecha del último Fuego Nuevo; 1 Ácatl, que se refiere posiblemente a 1467, año del nacimiento de Motecuhzoma, y quizás también a 1519 en que se talla la piedra y, por último, 1 Cipactli, quizás, el día de la coronación del Xocóyotl.³⁰



Además de la interpretación de los glifos, Nicholson sigue a los cronistas coloniales. De los que cuentan el suceso agrega, a los ya citados por mí, a López de Gómara, Cervantes de Salazar, fray Alonso Ponce y Joseph Acosta. De los historiadores decimonónicos que lo registran cita a Prescott —quien se basa en Torquemada— a José Fernando Ramírez y a Adolfo Bandelier, quien visita México en 1881, conoce la peña y propone que el animal es un *ahuítzotl*. Cita a Seler quien también identifica el símbolo con un ahuizote, aunque el 2 Ácatl lo refiere a Moctezuma II. También en el siglo xx ha habido menciones e intentos de explicación: W. H. Holmes publica, en 1903, en una revista popular sobre arte prehispánico mesoamericano una foto de la peña con algunos comentarios. En 1935 aparece un libro del estudioso mexicano Ignacio Alcocer titulado *Apuntes sobre la Antigua México Tenochtitlan*, en el que se refiere largamente a la peña y concluye lo mismo que Bandelier y Seler, trío al que se opone Nicholson básicamente ya que dice que se trata de *cipactli*, "monstruo de la tierra cubierto de espinas" y no de un *ahuítzotl*.³¹

³⁰ H. B. Nicholson, "The Chapultepec Cliff Sculpture of Motecuhzoma Xocoyotzin", en *El México Antiguo*, México, Sociedad Alemana Mexicanista, v. IX, 1961, p. 379 a 444.

³¹ *Ibid.*

En el cerro de Chapultepec mandan tallar su efígie Moctezuma I, Axayácatl, Ahuítzotl y Moctezuma II. Nicholson interpreta los signos de la piedra Nor-oriental y la asocia al Xocoyote. Queda sin embargo pendiente el testimonio de León y Gama quien ve una peña labrada en la parte Norte y otra en el Este, que atribuye a Moctezuma Ilhuicamina. Las peñas naturales que forman parte del cerro de Chapultepec guardan todavía signos tallados. En una visita reciente he podido fotografiar dos lajas con glifos: la que mira hacia el Oriente, que conserva los restos de un escudo —chimalli— y algunos signos más y la Nor-oriental, descrita por Nicholson. Nuevas excursiones y mucha investigación son todavía necesarias, aunque es preciso decirlo, el camino hecho hasta ahora es muy importante.

Epílogo

El Moisés de mármol blanco continúa en la tumba inacabada del papa Julio II en San Pietro in Vincoli, mientras sus restos mortales reposan en el Vaticano. Miguel Ángel une en un mismo símbolo al papa caudillo con el héroe de los judíos. Esta estatua forma parte de un monumento a la mortalidad. Ésta se vuelve inmortal en el retrato, en la figura, en la escultura. Es la memoria doble de la historia del profeta que guía a su pueblo a la tierra prometida y del papa protector del arte. Es también el testimonio de un artista.

Del otro lado del mar, los abuelos canteros dejan memoria en unas peñas del paso del caudillo Moctezuma Xocoyotzin y de su stirpe. "Pintan su imagen" para que, dice Durán, su memoria sea perpetua. La tradición que recogen Durán, Alvarado Tezozómoc, Torquemada, León y Gama y Alfredo Chavero, entre otros, así lo cuenta.

En *Los Siglos de México* asignan románticamente la misma fecha a dos acontecimientos que ocurren cercanos en el tiempo en ambos mundos. Es difícil determinar si en efecto pasa un cometa. Después de un intento minucioso de interpretación, H. B. Nicholson propone que por las fechas inscritas en la piedra, la orden de Moctezuma pudo haberse llevado a cabo en 1519. En todo caso, los sucesos de Roma y Tenochtitlan tienen más que una temporalidad compartida. Manifiestan la conciencia humana de la mortalidad. Reflejan la tristeza profunda de los hombres poderosos frente al eclipse de su reinado, de su grandeza. Los artistas en sus tallas de piedra reproducen ese sentimiento del alma que aspira a la inmortalidad y que queda grabado como un registro del paso de estos hombres por el mundo.